



ORA CON
CONFIANZA

31 DÍAS DE PODEROSOS
MOMENTOS CON DIOS

JEFF LEAKE

ORA CON CONFIANZA

31 DÍAS DE PODEROSOS
MOMENTOS CON DIOS

JEFF LEAKE

SALUBRISSM
RESOURCES

CAPÍTULO I



¿LO ESTARÉ HACIENDO BIEN?

La oración es uno de los ejercicios más potentes, misteriosos y vulnerables que podemos practicar en la vida.

¡Piénsalo! Cuando oramos con eficacia y con el corazón en la mano:

- ✧ las necesidades son satisfechas
- ✧ los cuerpos se sanan
- ✧ los recursos económicos aparecen
- ✧ se instaura la paz
- ✧ se recibe sabiduría
- ✧ las vidas se transforman
- ✧ hay regocijo en el cielo

Es un momento sublime, ese instante cuando sabes que tus oraciones llegaron a Dios y que Él las ha respondido. Pero ¿qué sucede con todas las demás ocasiones, cuando sentimos que no pasa absolutamente nada? ¿Qué decir de esas veces en que oramos y nos preguntamos si Dios estará escuchando? O quizás sintamos que simplemente no entendemos realmente cómo es toda esta «cuestión de la oración» que otros hacen.

Mis primeros pasos en la oración

Cuando tenía quince años, tomé la decisión de entregar mi vida a Cristo. En un campamento de jóvenes cerca de Indiana, Pennsylvania, respondí al desafío de entregarle todo a Él. Fue un momento decisivo que me transformó. Sabía que Dios estaba obrando en mi vida. Me sentía limpio. Me sentía renovado. Estaba listo para avanzar conforme a su plan para mi vida.

Poco después de ese encuentro con Dios, el pastor de jóvenes me aconsejó que necesitaba tener una vida de oración más madura, algo más que los momentos esporádicos que dedicaba a orar, como era mi costumbre. Me sugirió que me levantara lo suficientemente temprano todos los días para pasar por lo menos quince minutos en oración.

Entonces, lo intenté.

Sonó el despertador y salté de la cama, listo para mi primer experimento con el propósito de desarrollar una vida de oración. Como me había criado en la iglesia, sabía de grandes hombres y mujeres de Dios que oraban una hora o más por día. Esa era mi ambición: ser un guerrero de la oración. Estaba dispuesto a dar los pasos necesarios para hacer realidad mi plan.

Me arrodillé junto a la cama, junté las manos y comencé a hablar con Dios en voz alta. «Dios, gracias por este día y por lo que has hecho en mi vida». Pensé que eso, por lo menos, era un buen comienzo. Ahora, solo tenía que mantener el impulso. «Se supone que tengo que orar, así que vamos a orar...» Y, a continuación, procedí a transmitirle a Dios una lista de cosas que necesitaba o que quería en mi vida. También le presenté una lista de personas que necesitaban ayuda o la intervención de Dios en su vida. Mi oración se convirtió en algo así como una lista de puntos. Oré:

- ✧ Ayúdame a que me vaya bien en las pruebas que tengo en el colegio.
- ✧ Dame dirección para saber a qué universidad quieres que vaya y qué quieres que haga con mi vida.
- ✧ Sana a mi hermana, que es diabética.
- ✧ Ayuda a mi amigo Kevin, a medida que él intenta servirte.
- ✧ Bendice al grupo de jóvenes y bendice la próxima campaña de evangelización que estamos programando.

No solo oré punto por punto, sino que escribí los motivos de oración que sentía en mi corazón. La lista parecía larga cuando la escribí, pero cuando terminé de decirla en voz alta a Dios, no había orado más que unos noventa segundos. Entonces, me puse a pensar qué más podía decir, dándole vueltas a la cabeza para ver si se me ocurrían otras cosas para pedir y poner en oración.

A lo sumo, habré llegado a llenar siete minutos de oración.

Me sentía un poco avergonzado de que mi tiempo con Dios hubiera sido tan breve, y muchísimo menos que el tiempo que había previsto pasar en oración. No quería ni pensar qué le respondería al pastor de jóvenes cuando me preguntara cómo me había ido con mi intento de tener una nueva vida de oración. Sentía que mi relación con Dios era, sin duda, increíblemente superficial o que otra gente sabía algo sobre la oración que yo ignoraba.

A todos nos pasa

Si alguna vez te sentiste así respecto a la oración, no estás solo ni eres el único quien le pasa. En realidad, los discípulos de Jesús, aquellos que lo acompañaron durante su ministerio, se hacían las mismas preguntas que tú y yo nos hacemos sobre cómo acercarnos a Dios en oración.

En Mateo 6, los discípulos básicamente le preguntaron a Jesús: «Mira, te hemos observado hablar con tu Padre en oración y hemos visto los resultados de tu vida de oración. Es evidente que haces algo diferente que nosotros. Nuestras oraciones no tienen el mismo impacto que las tuyas. ¿Puedes enseñarnos a hacerlo bien? Porque sentimos que nos estamos perdiendo algo».

La respuesta de Jesús es famosa.

Les enseñó a sus discípulos lo que hoy conocemos como el Padrenuestro. Un título más acertado para esta oración debería ser la Oración de los Discípulos, porque fue el modelo que Jesús les recomendó a sus seguidores que usaran para orar.

Seguramente, ya lo conocen: «Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra. El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy. Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal: porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén» (Mateo 6:9–13, RV-60).

Hay un concepto muy errado sobre estas frases que Jesús usó para enseñar a sus discípulos sobre la oración. Algunos han llegado a creer que Jesús quería que lo repitiéramos exactamente, palabra por palabra, en ese mismo orden; y que, por el mero hecho de repetir esta oración, de algún modo u otro, habríamos de inducir una respuesta del cielo. Así es que la gente repite la oración, muchas veces, sin pensar necesariamente en lo que dicen ni por lo que oran.

En realidad, el propósito de esta oración nunca fue ser un ejercicio de memorización y recitado sino que, en cambio, procuraba proveernos una enseñanza condensada de los diferentes elementos que conforman una efectiva comunicación con Dios. Si nos tomamos el tiempo para meditar en estas palabras, descubriremos seis elementos principales presentes en la oración.

El modelo general

Adoración—«Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre». En la primera línea, Jesús ya marca el tono de la

adoración íntima que nos conduce al resto de la oración. Primero, comienza por dirigirse a Dios como el Padre. Fue un concepto radical porque, hasta ese momento de la historia, nadie hablaba con Dios y lo llamaba padre. Alguien podría decir: «Jesús es el Hijo de Dios; por supuesto que lo llamaría Padre».

.....
 ✧ Estamos llamados a reconocer quién es Dios, qué autoridad posee, por qué podemos confiar en Él, y quiénes somos en relación a Él.

Sin embargo, Jesús realizó un cambio radical en las prácticas religiosas al extender este privilegio a todos, porque comenzó la oración diciendo «Padre nuestro».

Jesús luego afirmó que nuestro Padre gobierna desde el cielo y que todas las cosas están sometidas a su autoridad. Alabó el nombre de su Padre al pedir que fuera *santificado*. Los discípulos habrían entendido que el nombre de una persona representaba su carácter.

Nosotros, también, debemos comenzar nuestro tiempo de oración con adoración. Estamos llamados a reconocer quién es Dios, qué autoridad posee, por qué podemos confiar en Él, y quiénes somos en relación a Él. De lo que se trata es de establecer el contexto a nuestras oraciones para que podamos entender la grandeza de la persona con quien estamos hablando y la facultad que Él tiene para hacer aquello que sea necesario en el mundo.

Acuerdo—«Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra». Después de pasar un tiempo en adoración, necesitamos reconocer que el proceso de la acción de Dios no se inicia con nuestras oraciones. Dios ya está obrando para intentar hacer lo bueno y lo mejor para nosotros. En vez de pedir por aquellas cosas que creemos que necesitamos, debemos hacer una pausa y darnos cuenta de que Dios tiene una voluntad y un propósito para nuestra vida y para todo lo que pasa a nuestro alrededor.

Oramos y pedimos que venga su reino. Es pedirle que venga y reine en nuestra vida y en nuestro mundo. Lo invitamos a dirigirnos. Lo invitamos a obrar en aquellas áreas donde impera la confusión y la oscuridad.

Oramos para que se cumpla su voluntad. Es pedirle a Dios que haga todo lo que quiera hacer. Nos ponemos de acuerdo con Dios para que Él cumpla su voluntad en todas las áreas de nuestra vida. (Nos ocuparemos de cómo orar con confianza y dentro de la voluntad de Dios en ulteriores capítulos.)

Acción de gracias—«El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy». Hay dos importantes aspectos en este pedido. Primero, reconocemos el «pan» que Dios ya nos ha dado. Es un momento para hacer una pausa y agradecer las cosas que Dios ya nos ha provisto. Nos detenemos, así, para repasar todas las provisiones de Él en el pasado.

Antes de pedir por más pan, agradecemos a Dios porque, en su bondad, nos ha provisto las muchas cosas que nos sustentan en la vida.

Pedidos específicos—«El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy». El segundo aspecto de esta afirmación es pedirle a Dios que satisfaga aquellas necesidades específicas de nuestra vida. Sí, está completamente bien pedir por aquellas cosas que necesitas. Alguna gente aprendió que es egoísta pedirle a Dios cosas para sí. Sin embargo, en ninguna parte de la Biblia Dios nos dice que no pidamos aquello que necesitamos. En realidad, en este mismo pasaje, Jesús luego afirmó: «Pidan, y se les dará; busquen, y encontrarán; llamen, y se les abrirá» (Mateo 7:7).

Confesión—«Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores». En este pedido también vemos dos aplicaciones. Primero, hacemos un inventario de nuestra vida y le pedimos a Dios que nos perdone cualquier cosa que hayamos pensado, dicho o hecho y que pueda haberlo ofendido.

Segundo, decidimos perdonar a quienes nos han ofendido por algo que dijeron, hicieron o intentaron hacernos.

Adoración—«Porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén». Jesús terminó su oración con un formato similar al que usó para comenzarla. Después de aceptar la voluntad de Dios, de agradecer sus bendiciones, de pedir por las necesidades y los deseos, y de confesar los pecados, Jesús adora de nuevo a Dios. Él vuelve a reconocer el poder de Dios y a declarar que Él gobierna en el cielo y tiene autoridad sobre todas las cosas.

¿Qué tiene que ver todo esto conmigo?

Este libro de oraciones está diseñado para seguir el consejo de Jesús sobre cómo dirigirnos a Dios cuando oramos. Propone un nuevo modelo todos los días para orar conforme a oraciones famosas de la Biblia. Todos los días, los diferentes elementos generales del Padrenuestro se incorporan al modelo junto con el formato esbozado para ese día.

A continuación, explico cómo funciona.

Al comenzar tu tiempo de oración, el modelo correspondiente a ese día te guiará a través de un intenso tiempo de oración. El modelo te ayudará a saber qué decir durante ese tiempo que pasas con Dios, te infundirá confianza y variedad, y te permitirá tener un momento eficaz con Él.

Un esquema como éste me sirvió para aprender a orar cuando tenía quince años. Cuando le comenté al pastor de jóvenes que estaba frustrado con la oración, él me sugirió un esquema sencillo para orar, similar a los elementos que encontramos en el Padrenuestro.

Así fue que me arrodillé junto a mi cama. Incluso tomé un cronómetro y me discipliné para dedicar cinco minutos a cada aspecto de la oración. Como el primer segmento era la adoración, puse una canción de adoración en mi casetero (sí, soy lo suficientemente mayor para recordar cómo eran los casetes) y me puse a cantar. Adoré a Dios durante cinco minutos.

Pasé los siguientes cinco minutos poniéndome de acuerdo con Dios para aceptar su liderazgo y pedirle que dirigiera todas las áreas de mi vida.

Luego, pasé cinco minutos haciendo una lista de aquellas cosas por las que estaba agradecido. Las escribí en una hoja de un cuaderno, para poder recordarlas en futuras oraciones. Terminada la lista, pasé otros cinco minutos pidiendo por aquellas cosas que necesitaba o por las necesidades de otras personas en mi vida.

Ya llevaba veinte minutos en oración.

Por último, completé los otros dos aspectos. Confesé mis pecados a Dios y perdoné a quienes me habían ofendido. Luego concluí mi oración con otra canción de alabanza y adoración que tenía grabada. Pasé un momento increíble con Dios. Había pasado treinta minutos en oración y me sentía de mil maravillas.

¡Qué forma fantástica de empezar el día!

Tenía la conciencia limpia. Mi corazón estaba bien. Mi espíritu rebosaba. La atmósfera de mi vida estaba llena de paz. Me sentía conectado con Dios y sabía que Él caminaba a mi lado a lo largo del día.

Mi esperanza es que este libro de oraciones te sirva para comenzar todos los días con este impulso. Pido a Dios que tu confianza aumente a medida que oras, y que el Espíritu Santo se derrame en tu vida con gran poder.

NOTAS FINALES



1. Bruce Wilkinson, *La oración de Jabés: Cómo entrar a una vida de bendición*, Unilit, 2010.
2. Bill Hybels, *¿Quién soy cuando nadie me ve?*, Editorial Vida, 1966.
3. Wayne Cordeiro, *Mentores según el corazón de Dios: Cómo encontrar la renovación prometida por Dios*, PENIEL, 2009.
4. Si tienes interés, puedes comprar un diario con este esquema. Incorporado en las hojas del diario.
5. Los conceptos de este día de oración fueron adaptadas de Rick Warren, *Una Vida con Propósito*, Editorial Vida, 2003.



ACERCA DEL AUTOR

Durante los últimos veinticuatro años, Jeff Leake ha sido el pastor principal de la Iglesia de Allison Park, una iglesia y campus en la ciudad de Pittsburgh, Pensilvania. Lo más notable sobre el ministerio de Jeff es su papel clave en el comienzo de nuevas iglesias y organizaciones de ministerio. En los últimos veinte años, ha comenzado cincuenta obras, a partir de la iniciativa de la Iglesia de Allison Park de establecer nuevas congregaciones.

En 2011, Jeff fundó Reach Northeast [Alcance el Noreste] con la meta de comenzar 100 nuevas iglesias en la región noreste de los Estados Unidos, en un período de diez años. Estableció varias organizaciones para apoyar esta iniciativa: Network of Hope es una fundación sin fines de lucro para fomentar cambios duraderos en la vida de individuos, comunidades y familias necesitadas; el ministerio educativo The Northeast Ministry School es una escuela de nueve meses dedicada a formar fundadores de iglesias, equipos, ministros y misioneros.

Jeff Leake tiene una Maestría en Artes especializada en Misionología, otorgada por el Seminario Teológico de las Asambleas de Dios. Es el autor de tres libros: *God in Motion* [Dios en movimiento], *The Question That Changed My Life* [La pregunta que cambió mi vida] y *Learning to Follow Jesus* [Aprender a seguir a Jesús]. Jeff y su esposa Melodie viven en Allison Park, Pennsylvania.

Para mayor información

**Para mayor información
sobre estos y otros recursos
valiosos, visita
www.salubrisresources.com.**



“ Con esta guía y sabiduría práctica cualquiera puede experimentar una comprensión más profunda de Dios. Descubra cómo crecer en su vida de oración. ¡Sé que será inspirado!”

— Brian Bolt, presidente de la red CityReach

Imagino cómo sería un tiempo de oración que fuera reconfortante y que tenga un gran impacto en los acontecimientos en tu vida. Eso es lo que Jeff presenta en su libro *Ora con confianza*. Basado en un patrón que descubrió en la oración modelo de Jesús, Jeff explora seis elementos que deben estar presentes en la oración:

ADORACIÓN ACUERDO ACCIÓN DE GRACIAS PETICIONES CONFESIÓN ADORACIÓN

Siguiendo el consejo de Jesús respecto a cómo orar, cada uno de los treinta y un días incluye un nuevo patrón para orar basado en las célebres oraciones que encontramos en la Biblia, combinadas con elementos de la oración modelo.

Esta es la manera en que procedemos. Al comenzar el tiempo de oración, el patrón que se presenta para ese día te guiará en un tiempo devocional con Dios. Este provee confianza, variedad, y eficacia en su adoración personal. Al practicar esos patrones diariamente, te sorprenderán los resultados que verás en tu tiempo de adoración y en tu vida.



Durante los pasados veinticuatro años, Jeff Leake ha servido como el pastor principal de la Iglesia Allison Park en Pittsburgh, Pennsylvania. Él tiene una maestría en miología del Assemblies of God Theological Seminary, y es autor de varios libros, entre ellos *God in Motion*, *The Question That Changed My Life* y *Learning to Follow Jesus*. Él y su esposa Melodie tienen cinco hijos y viven en Pittsburgh, Pennsylvania.

SALUBRISSM
RESOURCES

salubrisresources.com

RELIGIÓN / Vida Cristiana / Oración

ISBN 978-1680670899



9 781680 670899